

¿Quieres responder a la llamada de Dios? ¿Sí o no? ¡Esa es la cuestión!

Son muchos los que, alguna vez en su vida, han escuchado la voz de Dios llamándoles. Más de los que la gente se pueda pensar. Muchos son, pues, lo que tienen buen oído musical para oír al Señor con cierta claridad; pero donde se juegan es en la voluntad. La llamada exige una decisión. Y ahí es donde a veces se presentan problemas y resistencias. Simplificando las cosas, encontramos tres situaciones frecuentes en quienes han de responder al Señor. Dos son negativas, y una la positiva.

- **Los que escuchan la llamada de Dios, pero... ponen condiciones.** Hay quienes son así. Así fue el joven rico, pero por desgracia no es el único. Ellos o ellas perciben de verdad que Dios les llama; incluso se lo toman en serio; pero a continuación comienzan a negociar con Dios con exigencias y condiciones como estas: *“Te diré que sí, Señor, pero primero déjame terminar mis estudios...”*; *“iré al seminario, pero cuando sea más mayor, ahora no”*; *“sabes, Señor, que yo quiero tener una familia,... no me compliques la vida”*; *“ser misionero es muy difícil, eso es para otros, no para mí. Te has equivocado conmigo, Señor...”*; *“con lo que a mí me gusta divertirme con las amigas, ¿Por qué voy a tener que dejarlas?...”* etc. Con Dios no se discute; o se dice que sí o se dice que no... pero El jamás entra en el juego de la negociación.
- **Los que escuchan la llamada de Dios, pero... chantajean.** Perciben que un “sí”, significa “no” a otras cosas. Y lo que ellos desearían es no tener que renunciar a nada. Olvidan que la elección debe hacerse en todos los órdenes de la vida: Elegir es saber renunciar... en los estudios, en el trabajo, en la selección de amistades, incluso hasta en ver una película o hacer un viaje. Pero ellos no quieren desprenderse de cosas importantes, como por ejemplo la familia, o sus planes, o sus bienes –pocos o muchos-, o su tierra,... En definitiva no se fían de Dios. Ese es su problema: Creen, pero no se fían. Y por ello, nunca se lanzan a nada de lo que Dios les pida. En el fondo, piensan que Dios los tratará mal. Y desde la torre de control de su cerebro se buscan excusas, disculpas, justificaciones... para decirle que no... con buenas razones... ¡y se quedan tan contentos!
- **Los que escuchan la llamada de Dios y dicen un sí abierto y generoso.** Son personas atrevidas y no se lo piensan mucho. No calculan excesivamente porque “algo” (=la confianza) les hace entender que la respuesta a Dios se juega en el campo de la confianza y de la amistad. No de los cálculos, ni de los horóscopos. Son generosos y decididos, apuestan en serio por Jesús. Por encima de sus miedos, o de los reproches que reciben de quienes no les entienden. Más allá del cálculo humano, hacen la *experiencia del trapezista*: Dan un salto en el vacío, sabiendo que en un momento dado unas manos invisibles les van a tomar para que no caigan en el fracaso... Por ello, cada vez que miran hacia atrás en su vida, comprueban que nunca les ha faltado de nada.

Y tú, ¿quién eres de los tres? ¿Le dirás “sí” al Señor, o harás trampas?

Sugerencia para orar:

Busca en tu biblia el pasaje del evangelista **Lucas 9, 23-26**, donde aparece la historia de tres personas que pretendían ponerle condiciones a Jesús para seguirle... Reflexiona sobre el pasaje y coméntalo con un sacerdote o religiosa amigo. Pregúntate que te dice a ti personalmente el pasaje. Después acude a una imagen de la Virgen, ante ella dele al Señor sus mismas palabras: **“Hágase en mi, Señor, según tu palabra”**... repitiéndolas varias veces.